

Cultura (Tercer tema)

En el propósito de reflejar la diversidad y memoria gramalotera resulta oportuno profundizar en lo que significa e implica la cultura, una noción de la que se habla habitualmente y que según los aportes de Kuper (2001) se mantiene en una evolución permanente, está conformada por elementos dinámicos como las costumbres, prácticas fiestas y valores comunes, debido a su riqueza y diversidad no puede ser encasillada.

Dentro de este proyecto la cultura es un área de interés central debido al objetivo de reflejar la identidad cultural, diversidad y la memoria gramalotera, la misma que en medio de todos los cambios y dificultades que ha enfrentado se mantiene viva a través de las actuaciones cotidianas que revelan lo más característico de su gente. En ese sentido la visión de Verhelst (1994) destaca la cultura como “algo vivo, compuesta por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea personal o colectivo” (como se citó en García, 2016, p. 8).

Ante la delgada línea de distinción que existe entre cultura e identidad cultural, es preciso identificar que son más los elementos comunes que comparten, que aquellos que las separan, sin embargo, para suplir las necesidades de información del presente proyecto es preciso concentrarse en los fundamentos y alcances teóricos correspondientes a la identidad que de acuerdo con la UNESCO (2002) remite al sentido de pertenencia que manifiestan las personas respecto a un territorio, sus habitantes y sus elementos culturales.

Entre la comunidad gramalotera, debido a los diferentes retos que han tenido que encarar y superar, se evidencia un orgullo inherente frente a cómo se comportan, la manera en la que resuelven los problemas y los símbolos que los unen en torno a lo que significa haber nacido en este municipio de Norte de Santander. En ese sentido Brunette y Wills (1990) amplían la idea de

identidad al explicar que “se percibe el territorio construido como un espacio de relaciones sociales, donde existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, donde son creados lazos de solidaridad entre los actores” (como se citó en Franco, 2015, p. 4).

En los marcos de las observaciones anteriores se hace preciso enfatizar que es por medio de la interacción como se vivencian los elementos que componen y

hacen posible la existencia de una identidad cultural, no se trata únicamente de documentos impresos con registros de tiempos pasados, sino de las experiencias cotidianas de los habitantes, quienes a través de sus actividades y decisiones la continúan creando diariamente.

Así mismo lo considera Bakula (2000) quien describe:

Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...) Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural (...) El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos (como se citó en Alcaraz, 2025, p. 224).

Con esto no se quiere decir que el principal interés de la producción radial planteada para el presente proyecto sea promocionar Gramalote, pero si se reconoce dentro de sus efectos esa posibilidad, puesto que al buscar narrar las historias que caracterizan a sus pobladores, recordar sus principales referentes culturales o destacar su espíritu de superación, es probable que los oyentes quieran acercarse a descubrir por ellos mismos dónde queda, cómo luce este municipio y cómo viven sus habitantes.

En el interés de profundizar sobre la noción de identidad se retoman las perspectivas de Bourdieu (1982) que motivan a encontrar en las diferentes situaciones, testimonios y objetos recolectados durante el trabajo de campo, una fuente para enriquecer las crónicas radiales aquí propuestas, al destacar que “la identidad se construye en la práctica social a partir de representaciones mentales (actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento) y de representaciones objetales (cosas o actos)” (como se citó en Navarrete, 2015, p. 472). La conjunción de la que habla el autor entre los aspectos intangibles de la cultura y las acciones o rituales que la materializan son los aspectos que se busca reflejar en las crónicas radiales, se trata de encontrar un equilibrio entre las ideas que le dan sentido social a las tradiciones y el papel que cumplen sus fechas o celebraciones especiales en la configuración de la identidad gramalotera, en ese encuentro permanente es donde sus habitantes se hacen conscientes y se sienten orgullosos de las particularidades que los caracterizan como municipio, eso es lo que se quiere transmitir con la realización de este proyecto.

Así mismo en este orden de ideas se presenta como oportuno analizar el papel que cumple la memoria en la comprensión de la cultura, una relación que de acuerdo con Giménez (2009) ocurre porque en la acción de recordar no solo se mantienen o preservan, sino que además se nutren los significados compartidos por una comunidad. En su visión del tema se deja entrever una lucha permanente por mantener activos los signos, rituales y hábitos que permiten a las personas reforzar su sentido de pertenencia.

Los historiadores y sociólogos suelen hablar de memorias individuales y colectivas, sin embargo, no definen grandes brechas de separación entre ellas, sino que las asumen en permanente interrelación, en cuanto a eso Durkheim (1973) describe la memoria al señalar que:

No se limita a registrar, a rememorar o a reproducir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo sobre el pasado, un trabajo de selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización (“cualquier tiempo pasado fue mejor”). La memoria no es sólo “representación”, sino construcción; no es sólo “memoria constituida”, sino también “memoria constituyente” (como se citó en Giménez, 2009, p. 21).

Especialmente la posibilidad de representar y mantener vivo el pasado es lo que caracteriza a la memoria colectiva, en ese propósito los diferentes miembros de un grupo articulan sus imágenes y perspectivas para dar cohesión no solo a los procesos de convivencia sino también a las historias que se cuentan sobre el valor de su municipio.

En los estudios de Dorado y Hernández (2015) se describe el vínculo existente entre memoria y patrimonio al explicar que los sucesos recordados y registrados son los que dan pie para la consideración de que un documento, objeto o lugar hacen parte de un acervo de valor. En ese orden de ideas permanecen relacionados en una lógica circular que no acaba porque se retroalimentan para garantizar su mantenimiento e interés de preservación en las historias que se cuentan, los sitios que se visitan y las costumbres que se transmiten de generación en generación.

En el caso de Gramalote lo intangible sostiene las ruinas de lo que fue tangible, gracias a los relatos orales y remembranzas la comunidad puede reconocerse en su pasado, aunque ya no tengan cómo visitar esos espacios tal y como los conocieron. Esta forma de relacionarse con el pasado y construir el presente es muy poderosa, razón suficiente para destacar el papel de ambos conceptos en la presente investigación.

Es evidente entonces que con esos relatos y valores comunes las sociedades buscan reivindicar permanentemente su patrimonio, un concepto que remite a diferentes expresiones culturales, artísticas, sociales y documentales, pero que en la visión de la UNESCO (1995):

Comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan

la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas (p. 36).

En este mismo orden y dirección, el patrimonio no siempre es tangible, pero si se manifiesta en los ideales de la población, en sus normas de convivencia e incluso en sus expresiones lingüísticas cotidianas. En el contexto de la comunidad de Gramalote, fue precisamente el cuidado de su patrimonio inmaterial lo que les permitió ser perseverantes ante el objetivo de reconstruir el pueblo, de allí en parte sacaron la fuerza para impulsar la reintegración de los habitantes y la transmisión de los conocimientos que los configuran a ellos, así como a su descendencia y nietos como hijos de esa tierra.

Lo anterior conduce a otro de los aspectos que constituyen el estudio de la cultura como es el papel que cumple el territorio, trascendiendo su noción geográfica para centrarse en el valor útil o simbólico que puede tener para sus habitantes. En esa línea Giménez (2009) precisa que “esta valorización no se reduce a una apreciación meramente subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo” (p. 11).

Es decir que una vez las personas reconocen el valor de su territorio y lo interiorizan como parte de sí mismos, sus grupos, descendientes, entre otros, lo ven también como el escenario donde tiene lugar su desarrollo cultural, el marco donde ubican y evolucionan sus objetos, costumbres y prácticas. Este componente ocupa un lugar central en este proyecto donde la percepción que tienen y han sostenido los gramaloteros de sus cambios territoriales es uno de los ejes de sus historias de resiliencia y superación.

En este punto, se toma como referencia la política de comunicación/cultura del Ministerio de Cultura (2015) donde se destaca el papel de la comunicación como “el proceso de producción,

circulación y puesta en juego de sentidos” (p. 465) entendiendo a la cultura como el contexto donde ocurren dichos intercambios y posicionando la comunicación al servicio de la cultura al destacar que “incide con fuerza sobre las culturas, no sólo cuando difunde información, sino también y principalmente cuando fortalece identidades” (2015, p. 467).

A lo largo de este apartado se revela la capacidad de los productos de audio de movilizar a la sociedad en torno a valores y narrativas comunes que contribuyen al mantenimiento del tejido social, un aspecto de relevancia dentro de la presente investigación que tiene como objeto visibilizar y difundir la riqueza cultural del municipio de Gramalote. Sin embargo, no se trata únicamente del valor de la pieza comunicativa en sí misma sino de las posibilidades de incentivar la reinención y apropiación por parte de las nuevas generaciones de los símbolos culturales de esta comunidad.

Cabe agregar que la visión de Martín-Barbero (2010) se presenta oportuna cuando señala que la “comunicación en la cultura deja, entonces, de tener la figura del intermediario entre creadores y consumidores, para asumir la tarea de disolver esa barrera social y simbólica al descentrar y desterritorializar las posibilidades mismas de la producción cultural y sus dispositivos” (p. 27). En su perspectiva, aunque la cultura y la comunicación se imbrican, en sus aportes la comunicación tiene una posición dominante como una fuerza que hace posible revitalizar identidades e impulsa la incesante evolución de la tecnología.

El proceso que desencadena la integración entre comunicación y cultura se revela como interminable, puesto que, al ser ambas entidades dinámicas y cambiantes, no se puede delimitar claramente donde comienza una y donde termina la otra, en ese orden de ideas la definición de Vizer (2005) describe su puesta en común y puntos de encuentro al destacar que “la comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos

permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad que construimos y cultivamos en la vida cotidiana” (como se citó en Rizo, 2013, p.27).

En la actualidad esta relación permanente y paralela enfrenta retos específicos propios de la globalización contemporánea, especialmente la uniformidad de tradiciones y decisiones, estos son precisados por Martín-Barbero (2010) quien las señala:

De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, desde las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste, sino que se

negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla. Pues lo que galvaniza hoy a las identidades como motor de lucha es inseparable de la demanda de reconocimiento y de sentido. Y ni el uno ni el otro son formulables en meros términos económicos o políticos, pues ambos se hallan referidos al núcleo mismo de la cultura, en cuanto mundo del pertenecer a y del compartir con (p. 28).

En este propósito la cultura se muestra más importante y vulnerable que nunca, puesto que, en diferentes territorios, incluido Gramalote con sus cambios y novedades, se presentan luchas por mantenerse y no caer en las tendencias globalizadas en las que se pierden las historias locales, las formas de vida y se legitiman solo los referentes externos, resultado de fuerzas que vienen a imponerse, pero que no resuenan con la identidad y la pertenencia de sus comunidades.

En fin, ante la posibilidad de caer en una espiral de cada vez menor diversidad cultural, la comunicación se presenta entonces como un escenario preciso para convocar el interés de las personas en torno al origen de las interacciones, los aspectos comunes que hacen posible el encuentro entre quienes provienen de diferentes lugares e historias, así como en la finalidad de continuar preservando esos relatos que dignifican a la sociedad y le muestran la mejor parte de sí misma.

De tal manera que no se visualiza una experiencia periodística y de producción comunicativa lineal, sino que se quieren relacionar diferentes ideas, elementos y personajes que ofrezcan una mirada creativa y novedosa a lo que significa ser gramalotero en pleno 2018, pero sin renunciar a las tradiciones y costumbres que confieren valor a su patrimonio. Especialmente al que no se puede medir, ni tocar, ese que todos sus habitantes llevan consigo a pesar de los desastres naturales y los desplazamientos sociales que han tenido que vivir.

Al considerar los aspectos mencionados hasta este punto, se encuentra en la tecnología un rol importante para la eliminación de barreras espaciales y de acceso, puesto que posibilita la difusión de información en menor tiempo y con variadas características en cuanto a formatos que mejoran y amplían el impacto de las producciones. Es por ello que pensar en la circulación de las piezas sonoras que resulten de este proyecto, no sólo por medio de la radio tradicional, sino de las facilidades de las plataformas digitales, se constituye en un gran acierto que permitirá incrementar su difusión, así como el conocimiento de la identidad gramalotera en públicos variados e infinitos. Al visibilizar la identidad gramalotera con sus historias, prácticas y singularidades surge la oportunidad de asumir la tecnología como la fuerza encargada de potenciar el vínculo entre

culturas de distintos territorios en los que la comunicación permanece al servicio de ella como elemento dinamizador.

En la academia se han propuesto diferentes enfoques para explicar la mediación tecnológica como una instancia a través de la cual se interrelacionan costumbres, percepciones, prácticas sociales, estrategias de mercado, entre otros aspectos. Desde el punto de vista multidimensional se considera que “como modo de representación, el uso, la producción, la circulación, el consumo de las tecnologías dan cuenta de diversas formas de pensar el mundo y a los propios sujetos que las utilizan” (Moya y Vázquez, 2010, p. 84).

Es así como las plataformas digitales se están posicionando entre las nuevas generaciones como medios de gran penetración logrando ir más allá del alcance de la radio o la televisión tradicional; es por ello que esta propuesta pretende unir las fortalezas del universo digital con la confiabilidad por la que se caracteriza la producción radial, en ese orden de ideas se espera que las piezas comunicativas que narran a Gramalote atraviesen la vida social del departamento, de la nación y del mundo captando la atención de un gran número de espectadores.

Una de las características de la tecnología que ha influenciado la forma de crear y consumir contenidos es la apropiación que según Ortiz y Gallego (2009) retomando los aportes de Silverstone y Haddon (1996) consiste en “ el proceso mediante el cual una tecnología no solamente se usa, sino pasa a formar parte de la vida cotidiana de los individuos tanto de manera práctica como simbólica” (p. 75), en ese sentido ahora las personas dan nuevos usos a los dispositivos porque simultáneamente pueden hacer zapping de canales audiovisuales, sintonizar emisoras, programar canciones o podcast y de esa manera navegar en medio de nuevos sentidos y significados, en los que tienen una presencia más activa como público.

En el contexto de la virtualidad y las redes, la circulación de información nunca se detiene, esa situación representa un reto porque, aunque el receptor tiene poder de decisión también es más exigente con las piezas o productos que elige consumir. Ante esa realidad Cortés (2005) ve una oportunidad al destacar que la radio digital es producto de la convergencia en la que la programación se puede usar en diversas plataformas propiciando un acceso transversal que permite la conformación de sinergias entre industrias que anteriormente se encontraban separadas (como se citó en Gallego, 2012).

El uso diversificado de la tecnología contradice la creencia que señalaba la desaparición de un medio de comunicación ante la inminente aparición de uno nuevo, en la perspectiva de Rueda y

Mota (2014) “la radiodifusión es una necesidad sociocultural que debe estar al alcance de toda la sociedad, pues solo así puede definirse como realmente democrática en términos culturales” (p.53) de allí el valor que representa la digitalización como una fuerza que ha reorganizado la estructura radiofónica abocándose a una mayor participación de las audiencias, producción de contenidos especializados y formación para que los usuarios generen también argumentos de valor.

En conjunto la tecnología se identifica en este proyecto como un instrumento al servicio de la radio y la cultura que permite no sólo la amplificación del mensaje sobre Gramalote, sino además aportar al escenario naciente de la producción radial digital en el departamento de Norte de Santander, una nueva tendencia comunicativa que prioriza valores afines con esta iniciativa de producción radial como son la pluralidad, horizontalidad e identidades colectivas.